

Colección Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional: una hipótesis de trabajo

Laura Rosato y Germán Álvarez¹

Resumen: En el presente artículo se plantea una hipótesis de trabajo sobre la formación de la colección de los libros que pertenecieron a Jorge Luis Borges. Ésta fue una tarea que demandó, durante un lustro, la interrogación de todos los fondos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, agotar los recursos de censo y la recuperación de datos. Además, implicó enfrentarse con las variantes taxonómicas de los antiguos ficheros para, finalmente, adentrarse en las profundidades de los depósitos sondeando la fisonomía del libro borgeano a pie de estante. El *modus legendi* del autor, su sistema de notas y el grado de inserción que estas tienen en su obra son fundamentales para esta labor. Jorge Luis Borges era más un lector hedónico que un bibliófilo; un lector voraz, no un coleccionista. Adquirir libros, se podría arriesgar, fue para él un primer ejercicio de crítica literaria. Promover la recuperación de estos fondos periféricos es parte de la tarea propuesta desde el Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno; identificar, recuperar y catalogar nuevos reservorios para reconstruir aquella *biblioteca ideal*.

Palabras Claves: Biblioteca; Jorge Luis Borges; lector.

Abstract: In the present article a working hypothesis is proposed about the formation of the collection of the books that belonged to Jorge Luis Borges. This was a task that demanded, during a five-year period, the interrogation of all the funds of the Mariano Moreno National Library, exhausting the census resources and the recovery of data. In addition, it involved dealing with the taxonomic variants of the old files to finally enter the depths of the deposits probing the physiognomy of the Borgean book at the foot of the shelf. The *modus legendi* of the author, his system of notes and the degree of insertion that they have in his work are fundamental for this analysis. Jorge Luis Borges was more a hedonic reader than a bibliophile; a voracious reader, not a collector. Acquiring books, you could risk, was for him a first literary criticism exercise. Promoting the recovery of these peripheral funds is part of the task proposed from the Jorge Luis Borges Studies and Documentation Center of the Mariano Moreno National Library; identify, recover and catalog new reservoirs to reconstruct that ideal library.

Keywords: library; Jorge Luis Borges; reader.

Una biblioteca puede concebirse como un ente físico, dinámico y fluctuante, cuyo razonamiento y estudio debe entenderse dentro de un equilibrio en constante movimiento.

Adquisiciones, obsequios, préstamos, intercambios, pérdidas y desprendimientos componen

¹Investigadores del Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

los procesos vitales propios de una colección. Esta naturaleza interna está marcada y unida indisolublemente a la vida de su propietario. Concluido este ciclo vital, la biblioteca pierde la mecánica íntima que la gobernaba y pasa a un estado de hibernación que le otorga la característica final de legado póstumo. Ese *corpus* cambiante y vivo se transforma en uno nuevo, cerrado y permanente.

Si la biblioteca en cuestión ha pertenecido a un autor, el inventario de sus libros permanece vital en tanto sus lecturas pueden asimilarse al archivo como instancias anteriores a la escritura. Si aceptamos esta consideración, las concesiones póstumas no resultan admisibles. Solo a través de una investigación que restaure el estado de las fluctuaciones y movimientos que la determinaron, esa biblioteca puede ser librada de constituirse en monumento.

Quienes nos proponemos intuir con espíritu arqueológico, la mítica biblioteca de Jorge Luis Borges, trabajamos a partir de la falta, de lo ausente, es decir, de los libros que, derivados de esas fluctuaciones, subsistieron como fondos periféricos al núcleo esencial que se guarda en la Fundación Internacional Jorge Luis Borges. Nuestro trabajo requirió, primero, imaginar las especies que componían y el orden que imperaba en aquella *biblioteca ideal*, estudiando minuciosamente la circulación propia que le dio existencia y entidad, asignando a los movimientos, desplazamientos y ausencias valor documental. Porque la disposición y distribución de los libros en el tiempo y el espacio son, en este caso, reflejo de rasgos biográficos, pero también y más específicamente, de momentos creativos, de tensiones entre lectura, apropiación y escritura, de brechas entre lecturas y relecturas que perfilan, también, un esquema orgánico de la obra.

En ese marco, la Colección Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional Mariano

Moreno emerge como el más paradigmático y extenso de estos fondos. Este conjunto de libros que integraron la biblioteca personal del escritor es, ante todo, el resultado de un trabajo de investigación; una reflexión sobre el archivo propio realizada desde el interior de la institución bibliotecaria, una mirada renovadora sobre los documentos ya existentes y también, una operación de jerarquización cuya herramienta inicial ha sido la catalogación.

Su descubrimiento se debió, como en tantas otras ocasiones, a la conjunción inequívoca del azar, que decide revelarse, y a la persona indicada, aquel experimentador capaz de interpretar el fenómeno que se expresa ante sus ojos. Vislumbramos que a Borges le hubiese gustado incluirlo dentro del largo listado que, a través de la historia, forma parte del fenómeno de *serendipia*. Uno de esos sucesos que cada tanto se producen en las bibliotecas y que ponen en jaque la efectividad abarcadora de la catalogación, generando incomodidad en tanto revelan la imposibilidad de la descripción total, de la clasificación perfecta a la que aspiran los sistemas de orden.

Esa incomodidad resultó el punto de partida de la búsqueda y recuperación de aproximadamente 700 volúmenes que habían pertenecido a su biblioteca personal o, al fondo general de la Biblioteca y que presentaban *marginalia* de Jorge Luis Borges.

La formación de la colección fue una tarea que demandó, durante un lustro, la interrogación de todos los fondos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno; agotar los recursos de censo y recuperación de datos, implicó, en un principio, enfrentarse con las variantes taxonómicas de los antiguos ficheros para, finalmente, adentrarse en las profundidades de los depósitos sondeando la fisonomía del libro borgeano a pie de estante. Esta última etapa fue la más ardua pero la más provechosa; solo ante la presencia *in situ* del material se pueden imaginar los tenues filamentos que inervaron, alguna vez, la arquitectura

del archivo. Esta pesquisa sistemática se sirvió (y se sirve) de la obra de Borges, entendiéndola, por definición, como una *biblioteca virtual*, consistente en citas literales, enunciación de autoridades, alusiones flagrantes y traducciones que se intercalan en el mismo texto explícitamente o, de manera implícita.

Con el pretexto de dar a conocer esta original colección se editó en 2010 un catálogo, recientemente reeditado, que lleva el título *Borges, libros y lecturas*. Este trabajo describe en profundidad más de la mitad del conjunto de libros hallados. Representa con fidelidad, en cada una de sus entradas, los temas y autores que ocuparon la atención y la intención de su dueño a la hora de leer y escribir; incluye un análisis del *modus legendi* de Jorge Luis Borges, su sistema de notas y el grado de inserción que estas tienen en su obra y repone, además, las lecturas ausentes, es decir, aquellas obras confrontadas con el texto y evocadas en las *marginalia* a través de un diálogo inter-textual representado en cadenas asociativas, producto de un ejercicio de lectura simultánea.

El trabajo de interpretación de este primer conjunto de libros – y decimos primero, porque en los años posteriores, la red de lecturas reflejadas en las notas impulsó nuevas búsquedas y nuevos hallazgos- implicó aprender a leer con Borges.

Todo sistema escritural es en esencia un registro más o menos descifrable, en el sentido que abandona la simpleza pictográfica en provecho de lograr complejidad, abstracción y diversidad suficiente para representar un conjunto de ideas. A primera vista, cierta *opacidad gráfica* o ilegibilidad se presenta en estos manuscritos donde la escritura privada remite al *estatuto impenetrable del individuo* que significa decodificar un mensaje que otro ha codificado. Sorteada esta primera incomodidad, observamos que en el acto mismo del registro se comete la indiscreción de develar aquello que se lee para sí,

otorgándole, de esta manera, el valor de documento verificable.

Su interpretación constituyó una instancia fundamental del trabajo dada la dificultad que representa descifrar ese mensaje cuya clave, privada y relacional, quedó sellada en la mente de su creador. Un factor decisivo para descifrar este código fue descubrir que, como un puente entre la lectura y la escritura, o más bien como documento del lazo indisoluble entre el acto de leer y el acto de escribir, las *marginalia* invadían el margen izquierdo de los manuscritos, como recordatorio de la autoridad de un argumento. La inscripción de este “índice” es simultánea a la del texto y responde a la doble necesidad de materializar un proceso de “traducción” de la lectura, por un lado y, por el otro, facilitar el cotejo de fuentes durante la instancia de corrección, de relectura de la propia obra.

Como ya ha observado Barthes, el tándem escritura/lectura es expansible hasta lo infinito (1973); en el caso Borges, el acto inverso, el de lectura/escritura, no se detiene en ninguna parte. Borges es un lector que escribe mientras lee, por lo que sus notas no se limitan a representar la materialidad de la lectura sino que adelantan el plan orgánico de la obra.

Un proyecto que abordara la edición de la obra completa de Jorge Luis Borges desde una perspectiva crítico-genética, debería necesariamente reflejar esta íntima relación pre-textual, no sólo examinando los manuscritos originales y epistolarios conocidos, sino incluyendo, también, las notas, índices y fragmentos textuales presentes en los libros de su biblioteca.

Biblioteca e ideal

Para acercarnos a esta arquetípica topografía partimos de dos interrogantes: ¿cuál

era el número que cifraba la biblioteca de Jorge Luis Borges? y ¿qué lógica gobernó este fondo?

La biblioteca de Borges se componía de un número modesto de volúmenes, no más de mil quinientos. Este conjunto, sin embargo, no comportaba un fondo fijo. Su número y composición fluctuaba, signado por el mismo ejercicio de relectura, revisión y conversión permanente que aplicaba a su obra, a través de los actos de adquisición, intercambio y expurgo.

El hábito de comprar libros se remontaba a su juventud en Europa, donde significó, ante todo, un acto de independencia estética. A la forzosamente desintegrada biblioteca paterna iba a oponerle libros nuevos y usados. Borges no adquiría libros de lujo ni era buscador del libro raro. No compraba libros que no estuviese interesado en leer y, una vez leídos, podía deshacerse de ellos con desdeñosa facilidad. Era más un lector hedónico que un bibliófilo; un lector voraz, no un coleccionista. Adquirir libros, podríamos arriesgar, fue para él un primer ejercicio de crítica literaria.

El intercambio de libros, por otro lado, surgió como consecuencia de la socialización. Las conversaciones, debates y polémicas que mantenía con su grupo de amigos y colaboradores transcurrían sobre temas literarios e involucraban, naturalmente, libros. Participaban de este comercio intelectual, entre otros, Macedonio Fernández, Xul Solar, Carlos Mastronardi, Jaime Rest, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares. Esta práctica resultó ser, más que un modo de dispersión de su biblioteca, un verdadero acto multiplicador, expandiéndola a otros pequeños apéndices o fondos suplementarios. Su rastro traza el mapa de sus influencias intelectuales pero también el del enorme peso gravitacional que Borges tuvo para los escritores de su generación. Es, además, testimonio

palpable de lecturas compartidas y, en algunos casos, de esa difícil especie creativa que es la escritura en colaboración. Los ejemplares presentes en estos fondos suplementarios mantienen vigente el estado de esas reciprocidades.

Finalmente mencionaremos el expurgo, ejercicio más o menos común entre los grandes lectores, que implica deshacerse de ejemplares que ya no tienen lugar ni en la biblioteca ni en la voluntad de su propietario. Esta práctica era, a veces, ejecutada con excentricidad, abandonando paquetes de libros en bares y librerías, casi al descuido, como olvidados. En otras ocasiones, comportaba una conducta más o menos sistemática y comprobable, asimilable al tráfico natural de ejemplares a los lugares de labor intelectual. Así como para el filólogo y el genetista textual, la sustancia de trabajo está en las tachas, en los textos posibles que no fueron, en las lecciones que han sido descartadas por el autor, la materia de la reconstrucción de esta biblioteca está en aquellos libros que no subsistieron en su fondo personal.

Con el fin de explorar los objetivos propuestos, definiremos, en principio, algunos conceptos teóricos que nos ayudarán a comprender los diversos aspectos formales que gobiernan la naturaleza y límites del conjunto de elementos que componen las bibliotecas de escritores.

Ya hemos tratado, de manera sucinta, la denominada *biblioteca virtual* con su aparato de citas y enunciaciones, en distinto grado de apropiación, que se intercalan en el texto para formar parte de la trama. Esta, existe por y en oposición a la *biblioteca real*, ese fondo físico y presencial de libros que aún subsisten en la biblioteca que se guarda en la Fundación Internacional Jorge Luis Borges.

En un tercer orden, proponemos la figura más integradora pero, a la vez, sinuosa de

esta serie: la *biblioteca ideal*. Su identidad se define a partir de lo ausente, determinando los límites difusos que presenta la colección misma. Atravesada por la esencia utópica y anacrónica que trasunta la reconstrucción de lo que alguna vez fue, de lo perdido, este último grupo comprendería todos los libros que formaron parte de la biblioteca consultada por el escritor que no subsistieron junto con el núcleo mayoritario, y se encuentran desperdigados en reservorios periféricos.

En el proceso de reconstrucción, los desplazamientos que dieron origen a estos fondos también pueden ser interpretados como signos y, así como las *marginalia* dirigen la atención hacia la escritura, los desplazamientos evocan estados de producción revelando, ya no vacilaciones en torno a un texto sino un posicionamiento frente a la obra en general. Basta revisar el catálogo de la colección de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno para ver allí la huella del trabajo literario que Borges desarrolló en la revisión de sus *Obras completas*, durante las décadas de 1950 y 1960. Las lecturas, que concuerdan con el plan de organización y traducción de su obra, componen una imagen instantánea de Borges leyendo, trabajando y reescribiendo. Los libros reunidos tienen correspondencia con los textos que publicó por esos años: diversas ediciones de la *Divina Commedia*, una importante colección sobre el budismo, Sagas, Eddas e historias de la literatura anglosajona, inglesa y norteamericana, filosofía alemana, en especial ediciones comentadas de Schopenhauer. Temas y autores que tuvieron su correlato en ensayos, cuentos, poesías y también antologías, clases y conferencias.

Así, con idéntico espíritu y metodología que la utilizada para reunir la colección de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, nos propusimos explorar colecciones bibliográficas que podían contener vestigios de esa *biblioteca ideal*, siguiendo los pasos

obligatorios que nos propone una biografía en libros.

Se sabe que los trabajos rentados fueron, muchas veces, escenario furtivo de su tarea de escritor. Siguiendo una hipótesis que interpreta las marcas de lectura como rastros de escritura, hemos abordado el estudio sistemático de los reservorios que guardan relación con la actividad pública e intelectual de Jorge Luis Borges. Bibliotecas como la de la Academia Argentina de Letras, la de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Municipal “Miguel Cané” fueron algunos de los espacios donde Borges hizo convivir trabajo y producción literaria.

En un sentido similar, se incluyeron en la investigación las colecciones que guardan testimonio del intercambio intelectual con su grupo de colegas y amigos, comenzando por las bibliotecas de Xul Solar y Jaime Rest, al cuidado de organizaciones públicas de administración privada, y las bibliotecas personales de Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares que hoy se encuentran en posesión de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Hay, en la literatura de Borges algunas escenas fundantes de su relación con la lectura que nos sirvieron para proponer una periodización de los archivos. Todas exponen al Borges vital, con intensas relaciones que giran alrededor de la literatura y el trabajo literario.

Las primeras escenas son experiencias de lectura juvenil o asociadas al mundo del trabajo rentado –leer en el transporte público, leer en horas robadas al empleo, ante la incompreensión y la burla de sus compañeros-. Estas imágenes de lector mundano, atravesando una especie de escolaridad lectora, se corresponden, en la obra, con la búsqueda de un estilo personal y definitivo.

La segunda de estas escenas marca el comienzo de su momento más pródigo y

aparece, inscrita en la obra, en el más emblemático de sus relatos: “Tlön, Uqbar, Orbis tertius”. En el cuento, casi como una síntesis ominosa del *Borges* de Adolfo Bioy Casares, los dos amigos están leyendo libros y escribiendo en la biblioteca de Bioy mientras el mundo de ficción amenaza con reemplazar al mundo real.

En ambas, Borges se aplica a la literatura fuera de su casa, lee y escribe en redacciones de periódicos, en bibliotecas públicas, en casas de amigos. Lleva sus libros, toma libros prestados, regala libros. Trafica ejemplares, expande o dispersa –según el punto de vista- su biblioteca personal.

Nos animamos, a partir de las observaciones anteriores y tomando como emblema estas escenas de lectura, a pensar los archivos en función de épocas o estados de producción que hemos dividido, tentativamente, en tres etapas a las que llamaremos, *formativa*, de *producción* y de *organización* de su obra.

La primera etapa coincide con los archivos de la Fundación Pan Klub, y de la biblioteca municipal “Miguel Cané”. El primero se conserva en una importante colección privada abierta al público que posee la obra pictórica de Xul Solar y muchas de sus pertenencias, incluida su biblioteca. Borges visitó asiduamente esos libros durante los años que duró la amistad con Xul.

Se trata de aproximadamente 90 volúmenes con marcas de pertenencia de Jorge Luis Borges; libros de literatura, religión, esoterismo, mística, filosofía y una enciclopedia adquirida en los años en Ginebra. Las *marginalia* más antiguas se remontan a los años veinte y presentan las características observadas en otros ejemplares del mismo periodo, algunas de ellas coincidentes con las prácticas de anotación de lectores jóvenes (Jackson, 2001): pruebas de caligrafía que se manifiestan con la reiteración de una rúbrica, ensayos

de vocabulario y dibujos –fundamentalmente de compadritos-. Borges desarrolla en estos ejemplares el ejercicio de la grafía, estadio anterior al lector que anota. Esta colección no posee libros leídos más allá de 1945. En ese mismo año cesó, también, su trabajo en la biblioteca municipal “Miguel Cané”, donde Borges se desempeñaba desde 1937 como primer auxiliar. Entre sus tareas se incluían la clasificación y, esporádicamente, la adquisición de libros.

Con la expectativa generada por el hallazgo de ejemplares pertenecientes al fondo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno que, en un acto profundamente transgresor, habían sido intervenidos con notas de Jorge Luis Borges y, conociendo que los años de trabajo en la biblioteca municipal fueron de gran producción literaria, iniciamos la búsqueda esperando encontrar vestigios de ese trabajo intelectual en el patrimonio de este acervo. Hasta donde pudimos observar no quedan rastros del Borges lector en esa biblioteca pública, intuimos que una de las razones posibles de esta ausencia está relacionada con el hecho de que este fue su primer trabajo formal por fuera de la literatura y por tanto, presupone un cuidado de las normas que prohíben escribir sobre el patrimonio público. Además, tratándose de una biblioteca de préstamo cuyos fondos han sido renovados y expurgados sistemáticamente a lo largo del tiempo, las posibilidades de supervivencia de un ejemplar con intervenciones manuscritas de Jorge Luis Borges, se reducen respecto a otros archivos de guarda. Aún las huellas de su trabajo como clasificador resultan difíciles de rastrear en un fondo que ha sido movilizado y ha asimilado fondos de otras bibliotecas durante los últimos 60 años. Hemos detectado entre los ejemplares de más antigua data, la presencia de varias ediciones de filosofía inicialadas por Jorge Luis Borges y, algunas otras, donde las iniciales han sido testadas y reemplazadas por una nueva, subsistiendo, sólo

como surcos en el papel, la rúbrica que testimonia el silencioso trabajo de clasificación.

A pesar de no verse enriquecido por sus *marginalia*, la composición de este acervo ha sido, en parte, determinada por su estética lectora. Entre sus tareas de oficial primero, se le encomendó la desiderata de títulos para la compra que hoy se conservan a un costado de la sala principal de lectura, en un pequeño mueble que alberga la colección completa –para esos años- de la Everyman’s Library. Los libros de esta serie, creada por Joseph Malaby Dent en 1906, son presencias asiduas en todos los fondos borgeanos que hemos visitado.

La segunda etapa que hemos planteado para organizar los archivos visitados, contempla la producción de la década de 1940 hasta 1955, y alcanza al conjunto de libros que corresponde a la biblioteca personal de Adolfo Bioy Casares. Cuando comenzamos a trabajar con ese conjunto, se encontraba bajo la tutela de los herederos y al cuidado de un albacea. A pesar de ello, pudimos trabajar, sobre una muestra suficiente y representativa, encontrando muchos ejemplares con intervenciones manuscritas de Jorge Luis Borges que testimonian la práctica de lectura y escritura en colaboración, así como el trabajo de editores que compartieron en más de una ocasión. Notas en los índices y marcas en los márgenes indican proyectos de traducción, desideratas de textos y autores para las antologías, y conveniencia o rechazo sobre la inclusión de obras en las colecciones que dirigían en colaboración para la editorial Emecé. Estos ejemplares con *marginalia* menos personal y reflexiva, casi dialógica, conviven con otros de anotaciones similares a los encontrados en los demás reservorios, pero sesgados temáticamente al campo de interés común. Por presentar estas originales características, este archivo se erige como una pieza nueva y trascendental en la tarea de recrear esa biblioteca *ideal* y perdida.

La tercera etapa coincide con la pérdida de la vista y, también, con una importante

actividad como funcionario y miembro activo incorporado a organismos del Estado a partir de la Revolución libertadora. Hemos planteado el trabajo sobre tres archivos, además del ya descrito de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. El de la Academia Argentina de Letras, el de la Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y el de la colección Jaime Rest, en el Instituto Superior de Estudios Teológicos.

En la Academia Argentina de Letras se conserva la biblioteca personal del escritor y traductor Patricio Gannon. Allí, el bibliotecario y director de ese fondo, Alejandro Parada, identificó tres ejemplares con signos de pertenencia de Jorge Luis Borges. Son libros de literatura inglesa y norteamericana que Gannon utilizó para preparar algunas charlas brindadas en la Biblioteca Nacional. También, un volumen de la obra de Virgilio, *Opera interpretatione...* editado en Venecia en el año de 1733 que presenta la siguiente inscripción de propiedad: “Jorge Luis Borges, en abril, en Madrid”, probable adquisición de su segundo viaje a Europa. El ejemplar forma parte de la donación del bibliófilo y coleccionista de arte Miguel Lermón. Desconocemos la manera en que este libro llegó a manos de este coleccionista, aunque podemos ensayar una hipótesis probable: que lo haya adquirido en una librería anticuaria o de viejo – práctica común entre bibliófilos y destino de algunos ejemplares que pertenecieron a Jorge Luis Borges.

En 1955, y como parte de las acciones de la Revolución libertadora, la Universidad de Buenos Aires fue intervenida; José Luis Romero, fue nombrado rector interventor y el cuerpo académico, profundamente renovado. En esta coyuntura, y a poco tiempo de su nombramiento en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Jorge Luis Borges asumió al frente de la cátedra de Literatura inglesa y norteamericana de la Facultad de Filosofía y

Letras.

Si bien, ambos actos eran para él gestos de reconocimiento público, también poseían el signo de un fuerte compromiso con las ideas que representaba la Revolución libertadora. El apoyo inicial de Borges a la Revolución, sin embargo, se fue diluyendo con el correr del tiempo; fue la aprobación que derivaba del creciente reconocimiento internacional de su figura, y el profundo lazo que Borges estableció con ambas instituciones –la Biblioteca y la Universidad- , un vínculo tan sólido que le permitió mantenerse en esos cargos, a pesar de los vaivenes políticos del país, por casi dos décadas.

La fortaleza de la relación que unió la vida de Jorge Luis Borges con estas instituciones se cimentó en la cotidianeidad de su labor en estos espacios, donde a pesar de su ceguera, siguió produciendo y trabajando sobre su obra. Mientras, en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno ocupaba las tardes en el dictado de nueva poesía; en la Universidad de Buenos Aires daba clases sobre un antiguo interés: el idioma de los antiguos pueblos nórdicos y el pasado de la literatura inglesa.

Estas tareas, de las cuales las dos instituciones fueron testigos presenciales, le demandaron rodearse, de manera retrospectiva, de aquellos libros y lecturas de su biblioteca personal. El escritorio del primer piso de la calle México, al igual que el de su oficina en la antigua sede de Filosofía y Letras en la calle Viamonte, se poblaron de ejemplares que Borges utilizaba para la edición de sus *Obras completas* y para la preparación de las clases que dictaba en la Universidad. Libros que, con el tiempo, fueron asimilados a los fondos generales de ambas bibliotecas -la Nacional y la Universitaria- gracias a lo que podría llamarse una donación secreta.

A finales de los años '90, una edición del *Finnegan's Wake*, impresa en New York,

en 1939 por The Viking Press, fue hallada en los fondos de la Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. El libro estaba dedicado a Jorge Luis Borges y presentaba profusas notas manuscritas de su puño y letra. Si bien fue hallado en la Biblioteca Central, el volumen posee los sellos de pertenencia del antiguo Instituto de Literatura inglesa y norteamericana, una dependencia que funcionaba para la misma época en que Borges trabajaba en la Universidad. Este hallazgo confirmaba la hipótesis de que las instituciones en donde trabajó se vieron beneficiadas por las fluctuaciones con que se regulaba el número de su biblioteca.

De esta forma y, en primera instancia, nos abocamos a la revisión de las colecciones de los Institutos de literatura inglesa, norteamericana, alemana, francesa e italiana, ahora asimilados en la colección general de la Biblioteca. Como resultado de ese trabajo, se han identificado cinco ejemplares con notas de Jorge Luis Borges, en caligrafía propia y de Leonor Acevedo de Borges.

El único ejemplar con fecha de lectura fehaciente es el *Finnegan's Wake*, que posee una dedicatoria fechada en Nueva York, en 1939. A partir de los grafismos presentes en otro ejemplar, un estudio sobre Charles Lamb de la colección English Men of Letters, determinamos que corresponde a una lectura de mediados de los años 40. El resto son libros intervenidos por su madre y, por lo tanto, posteriores a 1955. Todos los libros encontrados, como era de esperarse, son de y sobre literatura inglesa y norteamericana.

Íntimamente relacionado con este acervo se encuentra el del Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), que, ubicado a pocas cuadras de la sede universitaria, en el barrio de Flores, alberga la biblioteca personal de Jaime Rest. Desde el año 1956, Jaime Rest se desempeñó como profesor adjunto de Borges en la cátedra de

Literatura inglesa y norteamericana de la Facultad de Filosofía y Letras. Su biblioteca personal fue donada por Virginia Erhart, su viuda, al ISEDET, allí se conserva, hasta el día de hoy, en la sala de colecciones especiales. Consta, aproximadamente, de 30.000 volúmenes con una amplia sección de literatura inglesa y norteamericana, lingüística, crítica literaria e historia del arte.

Las intersecciones entre la biblioteca de Rest y la de Borges parecen obedecer a las afinidades entre estos catedráticos, fácilmente observables a través de las colaboraciones, ensayos y traducciones de Jaime Rest aparecidos en *Sur*, *La Biblioteca*, *CEAL* e *Imago Mundi*. Entre los autores que concitaron la atención de ambos colegas, podemos mencionar a Robert Louis Stevenson, Samuel Coleridge, Thomas De Quincey, William Blake, Henry James, Herman Melville y William Beckford. Es lícito inferir que el préstamo de los volúmenes se atenía a motivos de trabajo, ya sea, en el marco de la cátedra, como de proyectos o estudios personales de Rest.

Los libros con marginalia de Borges hallados en el ISEDET presentan características asimilables a las de la colección de la Biblioteca Nacional. Como en gran parte de los libros de nuestra colección, las marginalia de la colección Rest responden a un núcleo de trabajo de mediados y finales de los años '40 y perfila los temas que desarrolló en *Otras inquisiciones* (1952). Como modelo podemos citar los libros de Sir Thomas Browne y John Donne. Estos ejemplares presentan gran profusión de notas y relecturas materializadas en ensayos – “El ‘Biathanatos’”, “La creación y P.H. Gosse”- y la temprana traducción de las obras de Sir Thomas Browne que ensayó, junto a Bioy Casares, a mediados de los años '30.

Pensamos que, tanto los hallazgos de la colección Jaime Rest como los de la

Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, quizás, contribuirán a dar una nueva dimensión histórica del paso de Borges por la Universidad de Buenos Aires.

Como conclusión de estas investigaciones, tenemos en preparación un segundo volumen que incluye, no solamente el remanente de los libros de la colección Jorge Luis Borges que no fueron descriptos en el primer catálogo, sino también, los materiales de todos los reservorios relevados, reunificando, aunque de manera virtual, aquella *biblioteca ideal*.

Nos gustaría, antes de finalizar la exposición, plantear una hipótesis de trabajo, ya no positivista, de reconstrucción y hallazgo, sino, más bien, de orden teórico, que podría plantearse, como un proceso inverso a la constitución de su biblioteca, un pliegue de la obra sobre la organización de la misma. Daniel Balderston observa, agudamente, cómo la reescritura obsesiva otorga a los textos que componen la obra de Borges carácter de fragmentos inacabados o ruinas de un texto hipotético (Balderston, 2014). La obra puede verse, entonces, como un macrocosmos de textos que se ordenan en torno a la reescritura, donde cada uno de ellos está constituido por una serie de fragmentos suficientes, de pequeñas unidades de sentido que son puestas en diálogo entre sí en función de una forma programática. Esta tensión, reproduce, microscópicamente, los procesos de organización llevados adelante con la obra (Louis, 1997). El principio que rige estos movimientos – hacia adentro del texto y alrededor de la obra- es la lectura, y su representación gráfica, las notas. La naturaleza de las mismas, puede asimilarse al aforismo (Sarlo, 2011), y su transliteración en los textos, a un conjunto de glosas que Borges organiza en torno a diferentes temas y en función de sentidos, a veces, distantes entre sí (Rosato - Alvarez, 2014).

Si el carácter fragmentario de la obra está determinado por la reescritura permanente, la fragmentación de su biblioteca responde a la permanente relectura; estos actos, en Borges, resultan uno e indistinto, y su relación está inscripta, en el margen izquierdo de los manuscritos, donde se refleja el cotejo de las fuentes bibliográficas. Cada reescritura emprendida por Borges se corresponde con una campaña de lectura (Ferrer, 2001), esta operación se repite a lo largo del tiempo, con grandes intervalos entre una lectura y otra pero conservando vigencia y continuidad en las *marginalia*; estas suceden, además, en diferentes ámbitos. Si, como señala Annick Louis, la operación de edición, expurgo y re-organización de la obra llevada a cabo por Borges a partir de mediados de la década del 50 se inscribe en un proceso de desarraigo de la obra de su contexto de producción que resulta necesario desandar para descubrir la *obra secreta*, la identificación de estos fondos periféricos de su biblioteca, su relación con las distintas etapas creativas de Jorge Luis Borges y su inserción en esa biblioteca *ideal*, constituirían la prueba inequívoca de esta teoría. Así, se podría colegir que los libros de su biblioteca fluctuaron siguiendo el itinerario determinado por las condiciones de producción, compartidos con sus amigos y colaboradores, trasladados a los lugares de trabajo, y convocados para la organización y traducción de su obra. Por estas razones, vemos en estas fragmentaciones de su biblioteca, la originalidad del archivo y en su reconstrucción, la completitud del todo a partir de lo ausente.

Promover la recuperación de estos fondos periféricos es parte de la tarea que proponemos desde el Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno; identificar, recuperar y catalogar nuevos reservorios para reconstruir aquella *biblioteca ideal*.

Bibliografía

- Balderston, Daniel (2014) “Palabras rechazadas: Borges y la tachadura” en *Revista Iberoamericana*, vol. LXXX, nº 246, enero-marzo 2014.
- Barthes, Roland (1973) “Variaciones sobre la escritura”. S/D.
- Ferrer, Daniel (2001) “Un imperceptible trait de gomme de Tragacanthé”. *Bibliothèques d'écrivains*. Eds. Paolo D'Iorio y Daniel Ferrer. Paris: CNRS Editions.
- Jackson, Heather J. (2001) “*Marginalia*”. *Readers Writing in Books*. New Haven-London: Yale University Press.
- Louis, Annick (1997) *Jorge Luis Borges: Oeuvre et Manoeuvres*, L'Harmattan.
- Rosato-Alvarez (2014) “‘Diversa entonación de algunas metáforas’: Borges y el uso recurrente de un fragmento sobre lo fantástico” en *Variaciones Borges*, nº 38.
- Sarlo, Beatriz (2011) “Lector esquivo”, introducción al catálogo de la muestra biblio-hemerográfica *Borges lector*, Biblioteca Nacional.